

Elefantes, facoceros y ceros



En vano el doctor Cantón ha hecho todo lo posible para deslumbrarnos desplegando un lujo de los llamados asiáticos el día de su partida. Tren expreso, estuche de cirugía, botiquín, traje de interventor-tourista con guardapolvo de seda cruda color crema sin bizcochos ó plantillas, maletas de piel de Rusia, bañes nuevos, secretarios elegantísimos, auxiliares bien parecidos, numeroso séquito, ¡todo inútil! Salíó de aquí, siendo acompañado hasta la estación por algunos amigos fieles y admiradores de esos que no razonan sus actos, pero entre unos y otros no llegarían á completar las cuatro docenas de personas conocidas que se necesitan para llenar la escena y producir siquiera un *succés d'estime*.

Y es que eligió un mal momento. En aquel mismo día, la atención pública estaba solicitada por otro suceso de gran interés. No de carácter político, sino zoológico. Porque el Zoo también tiene su lógica, y la de la intervención á mí me parece más irracional que la de las focas y otros anfibios. Pura anfibiaología.

Dos novedades se disputaban el interés de los espectadores. Una en la provincia de Córdoba. Otra en el reino animal. Y como en este no hay vice que reine y no gobierne, seis mil personas que se sintieron monárquicas fueron á los dominios de Onelli. Unos cuantos provincianos cordobeses de los que al hablar cantan, despidieron á Cantón.

Desde que estamos gobernados como lo estamos, que no puede ser peor, la especie humana no nos inspira curiosidad de ninguna especie. Nadie va á las tribunas del Congreso; nadie á la Casa Rosada, y en cambio es cada vez mayor la venta de boletos en el Zoo. Millares de personas acuden diariamente al Jardín de Aclimatación. A todo se aclimata uno, menos á la reacción institucional.

Ello es que desde el sábado nadie se ocupa de los presidenciales, sino de los facoceros, y la candidatura de presidente y vice ha perdido toda su atracción, ante la que nos lleva á contemplar en éxtasis el casal de elefantes africanos.

Yo no quiero quitar méritos á nadie y no desconozco los que puedan tener cuantos personajes políticos se disputan hoy el usufructo del mando. Pero cuando vi desembarcar á estos mamíferos tuve que reconocer que lo hacían "con más p.t.a-forma". Tienen además, por ser paquidermos, la piel muy dura, y esto es una

ventaja para la vida pública aquí, donde esa vida la pasamos quitándole el pellejo á todo el mundo. Otra consideración hice que no puede pasar desapercibida. Me a sugirió la vista de las trompas que les adornan y que al par les son tan útiles para casi todas las necesidades de la existencia. Son proboscídeos y podrían llegar á servir de ejemplo á los que quisieran ser probos funcionarios. Por ártimo, proceden del Alto Nilo, y al *vice*, que también es alto, *ni lo han visto*; de manera que no son de procedencia oficialista. Nacieron pues en el Egipto, á la orilla de un río de altos y bajos, como van siendo aquí todas las cosas, donde fué encontrado Moisés, el del Pentateuco, no el de San Juan, que es Atenágoras, senador y Garamuno. Resumiendo, todo les favorece. Hasta bajo el punto de vista económico, la pareja africana no ha costado más que 23.000 marcos, sin Avelleda. Es barato.

En cuanto á los facoceros, que también llegaron en el mismo vapor y del mismo modo acapararon la admiración de los espectadores, sin hacer más las frases de Onelli, porque no me gusta apropiarme lo ajeno, reconozco en efecto que tuvo razón cuando dijo á los que los encontraron demasiado feos, que esta fealdad era su belleza. Téngase en cuenta que son unos chanchos. Más feos he conocido yo algunos que no eran facoceros. Eran ceros á la izquierda y eran ministros. Los que han venido al Zoo no tienen tales ambiciones. Al contrario, son muy modestos. En cuanto llegaron empezaron á cavar la tierra con los colmillos y en menos de una hora hicieron un hoyo de un metro de profundidad para ocultarse allí. Son tan enemigos del exhibicionismo, que arremetieron contra los fotógrafos que querían retratarlos. Ninguno de nuestros hombres públicos es así. El mismo don Victorino de la Plaza, que tiene el carácter muy huraño, y no es un ideal estético, no pone mala cara á las instantáneas, tolera el magnesio y se deja enfocar, con tal de que luego lo retoquen.

Los facoceros, como los elefantes, vienen emparejados, son macho y hembra. Es decir, la fórmula está completa, y previstos los casos de acefalia. Los colmillos les hacen mucha gracia á la cara, están retorcidos hacia arriba, que es como se llevan ahora los bigotes. Es de suponer que el macho, escupa por el colmillo, cuando compadree, de guapo.

Pertenecen á la familia de los *suides* (familia *bien*) y habitan allá por el golfo de Guinea. Ya se acostumbrarán á nuestros hábitos. Aquí el que no tiene una guinea, vive hecho un golfo.

EL DEL VERDE GABÁN.

